

XIII

## SAN MIGUEL Y GENTILAR

ARICA

(ca. 1.000 - 1.500 d.C.)

San Miguel y Gentilar son dos localidades donde se han encontrado importantes testimonios de las sociedades que habitaron los valles y la costa de Arica, inmediatamente antes de la ocupación incaica. Fue éste un período fecundo en la historia humana de este privilegiado territorio, donde se evidencia un aumento de población notable respecto de épocas anteriores. Los cementerios son abundantes en ofrendas alfareras, textiles y metalúrgicas. La cerámica y los tejidos presentan elaborados diseños, que muy probablemente servían para identificar la procedencia étnica o familiar de sus portadores. En las cabezeras de los valles aparecen los **pukara** o aldeas situadas en las cumbres estratégicas, rodeadas de muros defensivos.

Estas características culturales se extendieron a través de un extenso territorio, desde Moquegua, en el Perú, hasta el litoral del río Loa, en el desierto de Atacama. Corresponden

a la manera como las sociedades de los Andes del Sur encauzaron su forma de ocupar el espacio social y natural, después que colapsaron las estructuras de Tiwanaku, bajo las cuales estaban incluidas. Estos pueblos continuaron vinculados a las estructuras políticas altiplánicas, las que ahora tomaron la forma de una multitud de reinos o señoríos aymaras.

Gracias al milagro de conservación, producto de la sequedad y salinidad del desierto y de la oscuridad de las tumbas, en Arica podemos encontrar los contextos sepulcrales de estos pueblos casi intactos. Incluso los restos biológicos humanos han sido disecados y momificados naturalmente, de modo que son una fuente única de información para la ciencia. Por lo tanto, el ilustrador no tuvo problemas de información para reconstruir esta escena, en la cual hasta las **uxuta** u ojotas, son originales de la época a que pretendía dar vida.

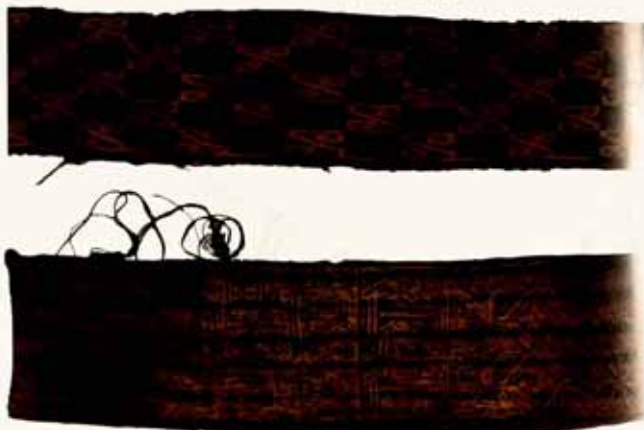


Las camisas correspondientes a este período cultural de Arica se caracterizan por ser de forma trapezoidal, mucho más anchas en los hombros que en la cintura. Se colocaban ciñéndolas con una faja exageradamente ancha y doble, profusamente decorada, la que a su vez servía de bolsillo. En las camisas destacan franjas verticales a modo de líneas de colores o finos plisados.

Siempre había observado estas camisas extendidas, ya que así se exhiben por motivos de conservación. Al imaginarlas colocadas en los personajes y apretadas por la faja, descubrí que los hombros caen hacia abajo en hermosos pliegues, hasta cubrir las manos, definiendo un estilo o "moda" única y sorprendente, como la que muestra el dibujo. La elegancia y originalidad de este diseño se complementa con los gorros de textil y plumas en un caso y decorado con trenzas postizas de pelo humano cosidas a un simple gorro tejido, en el otro.

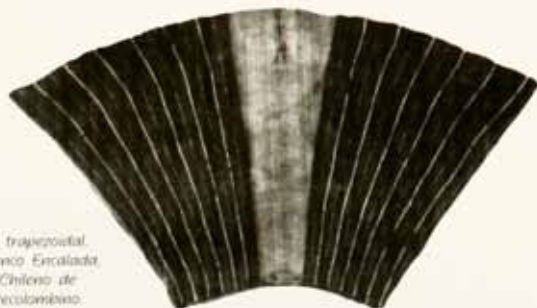


Das: boblas faja



Zapatos de cuero y lana San Miguel Museo San Miguel de Azopu

Camisa trapezoidal.  
Col. Blanco Encalada.  
Museo Chileno de  
Arte Precolombino.



Honda de lana  
San Miguel,  
Museo San Miguel de Azopu

Gorro de lana con plumas.  
Museo San Miguel de Azapa



Penados de este periodo.  
dibujos Mariela Santos

Al dibujar esta escena, había hecho que el muchacho de atrás apoyara su mano sobre el hombro de su compañero, en actitud de amistad. Casi al finalizar la obra, la arqueóloga Victoria Castro me observó que esta actitud no era común entre los aymara. Tuve que borrar el gesto, difícil tarea en esta etapa del dibujo, y reemplazarlo por la actitud de extender una honda o **waraca**, extraída desde el interior de la bolsa-faja. Aprovechaba así para llamar la atención acerca de la función de estas originales prendas.

El rostro del muchacho, a la izquierda, refleja rasgos aymaras actuales. ¿Cómo serían los rostros de esta gente? Sus momias no son más que una mueca disecada de lo que fueron y las reconstrucciones que he observado, hechas sobre la base de colocar cera sobre modelos de cráneos, son ensayos toscos, sin vida. Las diferencias entre los grupos humanos del pasado y los actuales son probablemente pequeñas, pero muy grandes para mi formación artística, impregnada de valores estéticos clásicos y europeos. Procurar acercarme a la fisiología y psicología indígenas americanas más intocadas, antes del contacto europeo, ha constituido mi mayor aprendizaje. Un campo lejano y brumoso que, sin embargo, cada día percibo más claramente en nuestro alrededor, formando parte de nuestra vida cotidiana.



Rostro aymara

Vitrina de  
Desarrollos  
Kegestales en la  
exposición de  
1985.



Tronco de un viejo  
pimiento, jardín del  
Museo San Miguel de Azapa